



Por Qué la Coacción Por Sí Sola No Asegurará Un Hemisferio Occidental Unipolar Por Mucho Tiempo

Por: [Miguel Santos García](#)

Globalización, 27 de abril 2026

Región: [América Latina, Caribe, EEUU](#)

Tema: [Imperialismo, Política](#)

*Cuando el Secretario de Guerra de Estados Unidos, **Pete Hegseth**, habló a principios de marzo sobre una “[Gran América del Norte](#)” que se extendía desde Groenlandia hasta Ecuador y desde Alaska hasta Guyana, estaba dando nombre a [algo](#) que durante mucho tiempo había estado [implícito](#) en la postura estratégica de Washington. La captura de **Nicolás Maduro** en Venezuela, el bloqueo de facto a [Cuba](#) y las amenazas implícitas contra México y otras [naciones hemisféricas](#) revelan un patrón claro. Estados Unidos persigue una esfera unipolar de influencia para dominar en su propio patio trasero mediante el puño visible de la fuerza armada en lugar de mediante la integración económica compartida y la prosperidad compartida. Desde una perspectiva realista estrecha, el deseo de [primacía hemisférica](#) es completamente racional y sensato, ya que todas las grandes potencias buscan maximizar su seguridad e influencia. El problema no es el objetivo, sino el método elegido, que es frágil, autodestructivo, limitado y, en última instancia, insostenible incluso en bases estratégicas frías.*

Nunca se ha construido una esfera de influencia duradera solo sobre la coacción, ya que la hegemonía duradera requiere que las naciones más pequeñas vean beneficios tangibles en alinearse con la potencia dominante, no solo temen las consecuencias de la rebeldía. La integración económica, la inversión en infraestructuras, las transferencias tecnológicas y las alianzas institucionales crean intereses creados en la estabilidad. Ofrecen a los estados regionales una razón para cooperar más allá de la amenaza inmediata de la fuerza. El enfoque actual de Estados Unidos no ofrece ninguno de estos incentivos positivos. En cambio, Washington ha optado por confiar en la vulnerabilidad de sus vecinos, ninguno de los cuales posee armas nucleares ni pactos de defensa mutua con potencias nucleares fuera del hemisferio. Esa vulnerabilidad es real, pero no produce cumplimiento a largo plazo. Genera resentimiento, evasión y una búsqueda decidida de alternativas externas. La ausencia de [paridad militar](#) acentúa la dinámica anárquica en la estructura de Relaciones Internacionales, donde los estados más fuertes gobiernan a través del poder y el miedo, por eso pregunté en un artículo reciente: “[¿Está Lula descubriendo ahora que América Latina necesita defensas más fuertes después de haber abandonado a Venezuela a su destino?](#)”

La debilidad fundamental de la estrategia exclusivamente militar de Estados Unidos es que no puede superar a sus rivales en términos económicos. Un Plan Marshall para América Latina requeriría cientos de miles de millones en subvenciones y préstamos a bajo interés, precisamente lo que ninguna administración estadounidense actual, republicana o demócrata, ha estado dispuesta a proponer. China, en cambio, ha construido puertos, ferrocarriles y redes eléctricas en toda la región, no por caridad, sino como posicionamiento geoeconómico a largo plazo. China, BRICS y otras potencias no hemisféricas ofrecen a las naciones latinoamericanas y caribeñas algo que Washington actualmente se niega a ofrecer, que es una elección genuina en comercio, inversión y financiación para el desarrollo. Así, la multipolaridad ha dotado a la región de infraestructuras vitales, y estas

relaciones se basan en la geoeconomía, no en la guerra híbrida o la captura militar.

Estados Unidos, en cambio, ha respondido a esta competencia exigiendo que las naciones hemisféricas rompan sus lazos con ciertos estados como China, Rusia, Irán y Cuba, entre ellos, utilizando la captura o [asesinato](#) de líderes, bloqueos navales, guerra híbrida y guerra convencional como instrumentos de persuasión, pero no ofrece nada sustancial a cambio ni compensa lo que estos estados están renunciando. Esto no es competencia de mercado, sino la eliminación sistemática de alternativas mediante la fuerza y la legalidad. Cuando una gran potencia debe secuestrar a un jefe de Estado para defender su punto, está confesando que no puede ganar en la contienda económica.

La realidad multipolar del siglo XXI hace que esta estrategia sea aún más contraproducente. A diferencia de los años 90, cuando el Consenso de Washington no enfrentaba un rival ideológico o financiero serio, la América Latina actual tiene un margen real de maniobra. China, el sur global y otros actores globales proporcionan fuentes alternativas de capital, tecnología y apoyo diplomático. Incluso Argentina, a menudo presentada como un modelo de gobierno neoliberal alineado con Estados Unidos bajo **Javier Milei**, continúa con importantes transacciones comerciales y financieras con Pekín, ya que seguir el ejemplo estadounidense solo la llevó al empobrecimiento. Y esto no es desafío ideológico sino una cobertura pragmática, la respuesta natural de cualquier Estado soberano que ve a una gran potencia recurrir a la coerción mientras otra ofrece una asociación rentable. Cuanto más aprieta Estados Unidos su control militar sobre el hemisferio, más incentiva a los estados regionales a acelerar sus relaciones con potencias no hemisféricas como contrapeso. El efecto demostrativo de capturar a Maduro y bloquear Cuba puede provocar sumisión a corto plazo, pero también puede provocar una diversificación silenciosa e implacable de los lazos económicos alejándose de Washington.

Hay una contradicción más profunda en el corazón de este enfoque, que es la creencia de que Estados Unidos no tiene rival capaz de imponerle costes dentro del hemisferio. Sin embargo, una estrategia que se basa en un bloqueo permanente, capturas periódicas y amenazas continuas requiere un compromiso interminable de recursos navales, recursos de inteligencia, capital diplomático y voluntad política interna. El público estadounidense ha mostrado históricamente poco interés por aventuras militares abiertas en el hemisferio, y los costes de mantener un orden coercitivo desde Alaska hasta Guyana aumentarán con cada nueva crisis, agravando la pobreza regional que a su vez incrementará la inmigración hacia Estados Unidos. Este posible exceso de intervención estadounidense, a su vez, genera sus propios controles en forma de agotamiento interno, aislamiento internacional y la aparición de coaliciones equilibradas.

El [punto lógico](#) de este enfoque militar no solo es un [orden unipolar](#) restaurado, sino un arreglo neofeudal y [neocolonial](#) donde [las naciones hemisféricas](#) se conviertan en territorios cuasi no incorporados, sus políticas económicas alineadas no con su propio desarrollo sino con los imperativos estratégicos estadounidenses. Ese acuerdo anularía la libertad soberana que hace que el capitalismo de mercado tenga sentido, ya que el verdadero capitalismo requiere la capacidad de elegir socios en función del precio, la calidad y el beneficio para el desarrollo. La estrategia actual de Estados Unidos ofrece una elección binaria coercitiva, alineada con nosotros o enfrentarse a bloqueo y captura, que no es competencia de mercado sino el puño visible de EE.UU. guiando cada transacción. Ningún sistema basado en ese puño ha demostrado ser duradero. Los sistemas neofeudales colapsan porque no ofrecen movilidad ascendente ni consentimiento, y crean demasiada inestabilidad. Los imperios contruidos sobre la pura coerción se fragmentan porque los costes de la represión

acaban superando los beneficios de la dominación.

Estados Unidos puede mantener ciertamente un puño militar sobre el hemisferio durante un tiempo. Puede capturar líderes, bloquear islas e intimidar a los gobiernos. Pero no puede construir un orden unipolar duradero solo sobre esos cimientos. Una esfera de influencia duradera requiere liderazgo económico, no solo dominio militar. Requiere que los vecinos se conviertan en socios, no en súbditos, especialmente en esta época. Y requiere la disposición a competir en precio y calidad, no en la amenaza de la fuerza. Hasta que Washington sea capaz de competir, su proyecto de restauración hemisférica seguirá siendo lo que siempre ha sido: una fantasía frágil y costosa que será superada por la paciente geoeconomía de sus rivales.

*

Miguel Santos García es un escritor y analista político puertorriqueño que escribe principalmente sobre la geopolítica de los conflictos neocoloniales y las guerras híbridas en el contexto de la cuarta revolución industrial, la nueva guerra fría en curso y la transición hacia la multipolaridad. Visite su [blog](#).

Es investigador asociado del Centro de Investigación sobre la Globalización (CRG).

La fuente original de este artículo es Globalización

Derechos de autor © [Miguel Santos García](#), Globalización, 2026

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)
[Conviértase en miembro de Globalización](#)

Artículos de: [Miguel Santos García](#)

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca